

Potenciada por la crisis estructural de la construcción

## Alberto López: «La rehabilitación fue una moda que ya ha pasado»

... citar la ubicación de esta villa encartada, en los límites de la provincia de Bizkaia, con una comunicación por carretera bastante incómoda, «siempre hemos oído hablar de la construcción de una autovía a Bilbao, —explica el representante de la Asociación de Mueblistas— pero ésta nunca ha llegado. Lo que sí se va a hacer es la variante a Balmaseda, lo malo es que seguiremos estando a la misma distancia de Bilbao y con la misma carretera. La variante tan sólo facilitará la ruta a los que vayan de paso hacia el Valle de Mena en Burgos, aunque esperamos que en un futuro llegue la solución a este problema vial».

En el camino hacia la villa que nos ocupa, es frecuente ver la oferta de grandes almacenes situados a orilla de la carretera, «que se han instalado aquí porque saben la afluencia que existe hacia Balmaseda para comprar y amueblar casas». La venta de muebles en grandes almacenes situados en las vías de acceso a una ciudad es algo frecuente en los países europeos y es el futuro de los comerciantes del mueble, pero, como asegura Ricardo Barrutia, «qué mejor gran almacén que nuestra villa, con 60.000 m<sup>2</sup> dedicados al mueble, entre todos nosotros damos una oferta mayor que las grandes superficies».

Si hemos hablado de dificultades de acceso a Balmaseda, esto no quiere decir que esté aislada de lo que acontece en el sector, ya que «acudimos a ferias internacionales y seguimos las pautas e hilo de la moda que se marcan en Europa, por lo que la llegada del año 92 no nos pillará de sopetón», asegura el repre-

sentante de la Asociación balmasedana de muebles.

### Un poco de historia

La tradición mueblista de esta villa encartada se remonta a finales del siglo XIX, cuando la artesanía de la madera comenzó a tener pujanza. A lo largo de los años, las pequeñas empresas familiares dieron lugar a otras fábricas, que surgían cuando los empleados decidían establecerse por su cuenta en esta actividad que ellos conocían bien. Hace 35 años nacían fábricas con gran facilidad, algunas de las cuales fueron creciendo y olvidando aquellas estructuras familiares.

La década de los años 60 fue testigo de un «boom» que supuso la época dorada del mueble en Balmaseda, que llegó a contar con más de cien empresas dedicadas a esta actividad. El parón de la construcción y la crisis de los 70 afectaron a todos los sectores económicos, incluidas las fábricas balmasedanas, lo cual supuso un retroceso a causa de la desaparición de algunos centros.

Sin embargo, hace tres años comenzó un nuevo impulso que ha generado nuevos puestos de trabajo y ha fortalecido las fábricas existentes, quienes en estos momentos atienden a una gran demanda. Se puede hablar con optimismo de este sector tradicional de la Ciudad del Mueble, sobre todo a raíz de la próxima construcción de un polígono industrial, cuyo proyecto ya está aprobado y permitirá a las empresas existentes la posibilidad de expansionarse, cosa difícil hasta ahora ya que, situada entre montañas, Balmaseda hacia dificultosa la ampliación de las instalaciones.

**Alberto López, ganador del Premio Vizcaya de Urbanismo, es un arquitecto conocido, impulsor de proyectos para la recuperación de los cascos antiguos de las ciudades, quien no ha estado nunca exento de polémicas en sus planteamientos y opiniones.**

### Íñigo G. Aldazabal

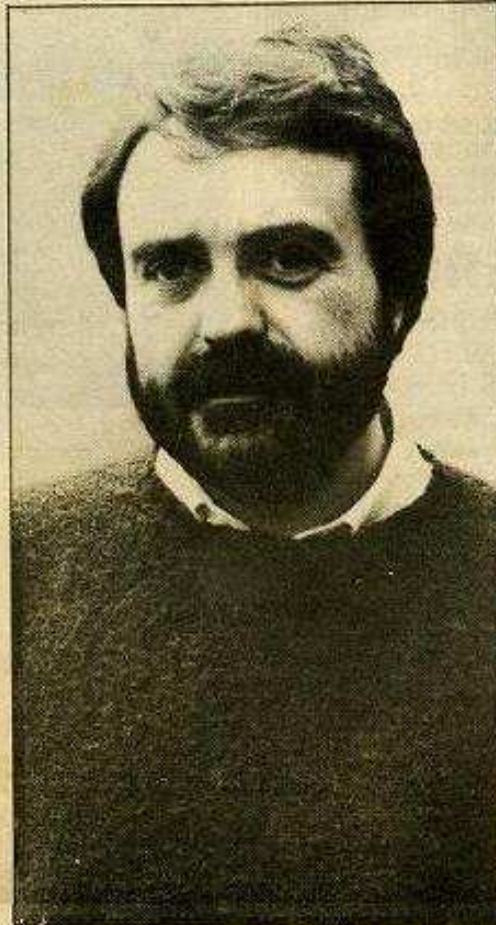
Hasta hace poco acérrimo defensor de la rehabilitación como una alternativa cultural, ahora ha dejado que el desánimo pese en sus opiniones e ideas.

Para Alberto López, la rehabilitación, que alcanzó su «boom» hace cinco o seis años, nunca ha llevado tras de sí «una visión diferente de la ciudad, una alternativa cultural, una nueva cultura urbana, sino que simplemente ha obedecido a una moda que, como todas las modas, hoy ha pasado ya».

«Hace unos años comenzó a hablarse de rehabilitación porque se puso de moda —afirma—. Conjuntamente, la crisis estructural de la construcción vio en la rehabilitación una salida: fue una salida de pobres, no se podía construir pero se reconstruía. Y hoy día, aunque nada es absolutamente blanco o negro, vemos que la rehabilitación no ha cuajado, que obedeció a motivos de moda cultural y crisis estructural. Los profesionales del sector han vuelto a lo más rentable, a la promoción inmobiliaria, e incluso las instituciones van paulatinamente disminuyendo sus ayudas».

### Un debate falso

Para Alberto López, el debate sobre la rehabilitación, abierto hace casi un lustro, coincidiendo con los



El arquitecto Alberto López fue el ganador del Premio Vizcaya de Urbanismo.

decretos del Gobierno vasco, era y es falso. «La sociedad nunca ha asumido la rehabilitación como una alternativa —asegura—. La cultura rehabilitadora es, en nuestro país, bastante tardía con respecto a los demás países europeos, en unos 15 años, y coincidió con la crisis económica. La

recuperación de la ciudad histórica y de los cascos viejos que hemos hecho aquí es muy superficial, producto de una moda, nada más. La rehabilitación ya no interesa, es algo que los profesionales han asumido, pero que los ciudadanos todavía no».

Alberto López cita el

ejemplo de la Alhóndiga bilbaína: «Hace ocho años hubiera sido impensable el destino que este año se ha planteado. Pero ha habido un relajamiento social y político hacia los valores históricos. Al no asumirse en profundidad los valores de la rehabilitación, cuando mejora la situación económica, se vuelve a lo de siempre».

Tampoco se muestra optimista respecto al futuro de las Sociedades Urbanísticas de Rehabilitación: «La visión folklórica y superficial de la rehabilitación, la rehabilitación como adorno del poder, afecta al futuro de estas sociedades. Sin embargo, es más fácil que en los pueblos pequeños y no en las grandes ciudades, estas sociedades lleven a cabo sus proyectos».

### Las Escuelas-Taller

Las Escuelas-Taller no se libran del excepticismo de este arquitecto que, a pesar de sus palabras, continúa creyendo en la rehabilitación como alternativa cultural a la ciudad que tenemos. «No concedo a las Escuelas-Taller más de cinco años de vida. Son una especie de subsidio contra el paro, nada más. Los oficios que imparten han desaparecido y no tienen futuro, porque la producción industrial se ha impuesto contra la artesanal. Además, faltan profesores porque los oficios se han perdido. Si salen profesionales de estas escuelas, serán albañiles, canteros, plomeros, etc., tal como hoy los conocemos. Eso está bien, pero el objetivo, la idea que inspiró las Escuelas-Taller no iba por ahí. Era la recuperación de viejos oficios; era recuperar para rehabilitar».